

**VER:**

A veces pedimos explicaciones de algo y, cuando nos las dan, no nos quedamos satisfechos, y seguimos pidiendo más datos, más aclaraciones... hasta que al final la persona a la que se lo estamos pidiendo, con cierto hartazgo y desesperación, nos dice: "Pero, ¿qué más quieres?" Ya nos ha dicho todo lo que tenía que decir; si seguimos sin entenderlo, no es su responsabilidad, somos nosotros quienes deberemos aceptar y entender lo que se nos ha dicho.

**JUZGAR:**

Estamos ya en el tercer domingo de Pascua, y seguimos contemplando las apariciones de Jesús Resucitado a sus discípulos. Como escuchábamos en la Vigilia Pascual, María Magdalena y las otras mujeres ya habían contado a los discípulos el anuncio de la Resurrección que habían recibido al ir al sepulcro. Y el domingo pasado escuchamos que se había aparecido a los discípulos, que *estaban en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos*. En esa ocasión, *Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos; y por eso a los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos, llegó Jesús, estando cerradas las puertas y se puso en medio*.

También se había aparecido a los dos discípulos que iban camino de Emaús, que como hemos escuchado hoy, *contaban lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Y estaban hablando de estas cosas, cuando se les presenta Jesús en medio de ellos*. Podríamos pensar que ya no deberían sorprenderse, porque ya han tenido suficientes muestras de que Jesús había resucitado.

Sin embargo, hemos escuchado su reacción: *Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma*. Los discípulos no son personas crédulas, a pesar de que Jesús se lo anunció, y a pesar de las anteriores apariciones del Resucitado, ellos no acaban de creérselo.

Y ante su reacción, Jesús les dice: *¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?* Parece que les esté diciendo: "Pero, ¿qué más queréis?" Una pregunta que también nos hace a nosotros. Porque quizás en nosotros, a pesar de que afirmamos creer en la Resurrección, a pesar de haber celebrado la Pascua tantas veces... también pueden surgir dudas en nuestro interior, y no acabamos de creer de verdad que Jesús ha resucitado, incluso que todo esto son "fantasmas", ilusiones. Pero Jesús no deja por imposibles a sus discípulos, sino que continúa ayudándoles a que acepten su resurrección, con diferentes ejemplos:

*Mirad mis manos y mis pies; soy yo en persona.* Sus manos y pies muestran las señales de los clavos. *¿Sabemos reconocer a Jesús Resucitado en tantas personas que llevan en su cuerpo o en su espíritu las marcas de algún padecimiento, pero que siguen luchando y manteniendo la fe y la esperanza?*

*Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.* *¿Sabemos reconocer la presencia del Resucitado en personas de carne y hueso, de nuestro entorno, pero que viven su fe de tal modo que con sus palabras y obras están transparentando al mismo Cristo?*

Sin embargo, los discípulos *no acababan de creer por la alegría y seguían atónitos, y le ofrecieron un trozo de pescado asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.* Como siguen sus dudas, Jesús realiza un gesto cotidiano, ordinario: comer. También nosotros, a veces, nos movemos en ese "demasiado bonito para ser verdad", no acabamos de creer. *¿Sabemos reconocer a Jesús hasta en lo más ordinario de nuestra vida?*

Por último, *les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras*. Ahí podrán entender que *todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de Él se había cumplido*. *¿Conocemos la Escritura, la leemos habitualmente, la comprendemos?*

**ACTUAR:**

*¿Cómo estoy viviendo la Pascua? ¿Me está ayudando a creer más en Jesús Resucitado, o todavía surgen dudas en mi interior? ¿Creo que el Resucitado está presente en las personas de mi entorno, en mi vida ordinaria, en la Escritura? ¿Reconozco a Jesús al partir el Pan, en la Eucaristía?*

Tenemos muchas razones para creer en Jesús: *¿qué más queremos?* No necesitamos más. Como los discípulos, aprendamos a descubrir su presencia, para que, como Pedro en la 1<sup>a</sup> lectura, podamos afirmar convencidos y sin miedo: *Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos*.